



Franciscanum. Revista de las ciencias del

espíritu

ISSN: 0120-1468

franciscanum@usbbog.edu.co

Universidad de San Buenaventura

Colombia

ROJAS CORDERO, William

FILOSOFÍA E INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu, núm. 140, 2005, pp. 25-35

Universidad de San Buenaventura

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343529891003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

FILOSOFÍA E INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

William ROJAS CORDERO*

*Ningún docente de talento normal
puede enseñar con autoridad
sin exponer su autoridad a errores
de hecho o de juicio.*

L. Stenhouse

El propósito del presente escrito no es más que el de motivar y comprometer al estudiante por los avatares de la investigación en la Universidad, apoyado en el soporte filosófico, histórico social y pedagógico de grandes pensadores contemporáneos como Martín Heidegger, Edgar Morin y Lawrence Stenhouse. Sin duda, ellos aunque distintos pero aizados, preocupados por la investigación y el saber de la Universidad, nos darán luces fundamentales para adentrarnos en las hermosas cumbres de la investigación, teniendo en cuenta que ésta, más que un proceso rigurosamente científico es un estilo de vida.

Antes que otra cosa detengámonos un momento a pensar en la palabra misma *investigar* (*in-vestigum-ire*) se constituye como el *ir sobre, detrás de las huellas, del cómo buscar; el proponer una nueva cosa*. En esto y mucho más se fundamenta el gusto por el conocimiento investigativo.

La tarea fundamental de la Universidad es la de construir el conocimiento, el saber, pero sin convertir las clases en mostradoras o anunciadoras de información para los estudiantes, detalles que ellos mismos pueden obtener si les informamos correctamente (en ello caemos con frecuencia), lo ideal es encontrar pautas para generar nuevo saber, dejando de ser solamente informadores de la filosofía para ser formadores y creadores de filosofía.

* Licenciado en Filosofía y Teología con Especialización en Pedagogía y Docencia Universitaria de la Universidad de San Buenaventura, Bogotá, D. C.

SEMBRAR FILOSOFÍA, CULTIVAR INVESTIGACIÓN

El investigador se mete, se eleva y se consume en los enigmas de la ciencia, estas son las condiciones emotivas y racionales de identificación de una comunidad epistémica y metodológica que se enmarca en la producción de conocimientos en una unidad académica de la Universidad. Por qué no recordar entonces al joven Heidegger que en sus albores de la academia universitaria de Friburgo y en lo que denominó *Semestre de posguerra (25 de enero al 16 de abril de 1919)* haciendo una reflexión muy acertada en su texto *La Idea de la Filosofía y el problema de la concepción del mundo*, afirma:

*El hombre científico, por tanto, no se encuentra aislado. Perte-
nece a una comunidad de esforzados investigadores que, a su vez, establecen una amplia red de relaciones con los estudiantes. El contexto vital de la conciencia cinética se plasma objetivamente en la formación y organización de las academias científicas y de las universida-
des¹.*

Los presupuestos planteados por Heidegger en Friburgo hace 84 años no están fuera de contexto, se refería a una reforma universitaria alentada por una *auténtica revolución del espíritu*, la universidad no debe seguir pensando que puede estar viva sin investigar, —esto es necesario decirlo— la investigación es la vida de la Universidad, es una inversión en términos de dominio y áreas del saber. La configuración de las notas de la Universidad hacen referencia a lo que se comprende como docencia, investigación y proyección social. En cuanto a la docencia no se debe confundir un docente actualizado con un docente investigador, el investigador debe producir conocimientos y estar en mejor posición para transmitirlos, y el actualizado manifiesta los últimos datos del momento, pero lo importante es que los dos generen continuamente redes vitales para la cultura productiva de la investigación, pues la investigación, para que resulte útil a los profesores, exige que éstos comprueben en las aulas sus implicaciones teóricas.

Heidegger se pregunta cuál es la tarea de la filosofía, en una época donde apenas

¹ HEIDEGGER, Martín. *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*. Barcelona: Herder, 2005, p. 4.

se están callando los cañones (primer semestre de 1919). Nosotros podemos hacernos la misma pregunta en estos tiempos donde el secuestro, el terrorismo y la violencia en todas sus formas nos hacen vivir en un constante conflicto, aún así ¿cuál es papel de la filosofía? La respuesta es: manifestar su actitud crítica desde la universidad, pero sin presentarla como una forma meramente instrumentalista. Con la actitud aguda que caracteriza a Heidegger dice:

Todavía no hemos alcanzado la madurez suficiente para poner en marcha reformas genuinas en el ámbito de la universidad. Alcanzar la madurez para llevar a cabo estas reformas es tarea de toda una generación. La renovación de la universidad implica un renacimiento de la auténtica conciencia científica y de sus lazos con la vida... el hombre científico solo resulta productivo cuando se deja llevar por la fuerza de una investigación genuina².

Ahora bien, hablar de investigación en filosofía implica mencionar a los gestores

de la obra, —los que se dedican a semejante tarea—, para ellos, el filósofo alemán también tiene su particular punto de vista.

Los filósofos ostentan el título honorífico de «grandes pensadores» en su sentido eminente. Se les considera «grandes» no solo por la agudeza y coherencia, sino todavía más por su amplitud de miras y por su profundidad. Los filósofos experimentan y escrutinan el mundo con una acrecentada vitalidad interior, penetrando en su sentido último o, incluso, llegando hasta su origen; asimismo, contemplan la naturaleza como un cosmos gobernado por las leyes últimas del movimiento y de la energía³.

Es innegable que la tarea primigenia de aquel que se considera filósofo sea la del continuo admirarse* por todo el acontecer que le rodea, se consume en su espíritu profundo, ya que en las reacciones más íntimas es donde surge la metafísica, herramienta fundamental para el surgimiento del amor a ser sabio.

.....

² *Ibid.*, p. 5

³ *Ibid.*, p. 8

* El *taumasein* griego, parte fundamental del método en filosofía, desde la admiración más pueril hasta la más compleja.

Con seguridad no podría haber tomado otro texto más atinado para inducir esta somera y sobria motivación hacia la investigación en filosofía: *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*, esta es la reflexión más oportuna que se muestra en nuestros tiempos para pensar que la concepción del mundo es el fin de la filosofía. La misma filosofía sin

preguntarse por la humanidad, por el universo, por el cosmos, no tendría valor, —es más— *no sería*. Es claro que tanto la idea de la filosofía como la concepción del mundo conforma un todo inherente, “...ambas llegan a formar una cierta unidad en la personalidad del filósofo”⁴. Ideas que sin duda tocan el ser personal del investigador.

EL TEJIDO DE LA INVESTIGACIÓN COMO UN TODO COMPLEJO

Pasando a términos operativos, procedimentales y actitudinales de la investigación, es justo, necesario y correcto sistematizar todo hallazgo investigativo para someterlo al juicio del cuerpo crítico de las comunidades científicas; con esto insisto, en que no se debe esperar únicamente el momento del postgrado para que surjan nuevos saberes, es preciso comprender que la preparación de los estudiantes de pregrado como investigadores es clave, pues al fin y al cabo redundará en beneficio propio de la Universidad y la sociedad. La investigación se entiende como un *todo complejo*, observándose desde una inmensa cantidad de tejidos metodológicos que acontecen en las sociedades posmodernas sin importar el saber. *El desafío de la complejidad es el pensar complejamente*

*como metodología de acción cotidiana, cualesquiera sea el campo en el que desempeñemos nuestro quehacer*⁵.

La complejidad implica proponer y debatir desde los mínimos hasta los grandes cuestionamientos, (es la búsqueda cotidiana de problemas), esto se determina como la tarea continua de los procesos investigativos en filosofía, e incluso en todos los saberes que se constituyen epistemológicamente como ciencias. Morin propone lo complejo más que desde método, como una actitud hacia el conocimiento, cosa sorprendente después de tantos métodos y vivencias filosóficas.

La complejidad no sería algo definible de manera simple para tomar

⁴ HEIDEGGER, Martín. *Op. cit.*, II

⁵ MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa editorial, 1994, p. 14

el lugar de la complejidad. La complejidad es una palabra problema y no una palabra solución... Se trata de ejercitarse en un pensamiento capaz de tratar, de dialogar, de negociar, con lo real”⁶.

La organización y taxonomía de los hallazgos se presentan como componentes fundamentales de los procesos investigativos, esto ya se constituye como un verdadero proceso:

Todo conocimiento opera mediante la selección de datos significativos y rechazo de datos no significativos: separa (distingue o desarticula) y une (asocia, identifica); jerarquiza (lo principal, lo secundario) y centraliza (en función de un núcleo de nociones maestras). Estas operaciones, que utilizan la lógica, son de hecho comandadas por principios supralógicos de organización del pensamiento o paradigmas, principios ocultos que gobiernan nuestra misión de las cosas y del mundo sin que tengamos conciencia de ello⁷.

El pensamiento y la actitud investigativas en la universidad son parte del sustento epistemológico bajo el cual se erigen los saberes profesionales, pensar que la totalidad se forma desde la unidad y la basa de la identidad está en la particularidad. Los conocimientos se hibridan, se tejen, se anudan y se hipertejen en las estancias de la aldea global. Apuntando hacia nuestras necesidades Morin se pregunta por nosotros:

*¿Qué es complejidad? A primera vista la complejidad es un tejido (*complexus: lo que está tejido en conjunto*) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo entredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre...⁸.*

⁶ *Ibid.*, p. 22

⁷ *Ibid.*, p. 28

⁸ *Ibid.*, p. 32

No está de más presentar el quehacer investigativo como un acto fenoménico que además de alumbrar con luz propia debe irradiar formas luminosas que satisfagan las necesidades del agente investigador preocupado por ello. No todo está hecho ni dicho en filosofía y de ninguna manera el apoyarnos en los hombros de los gigantes es dejar de pensar distinto, la historia es innegable, el pensamiento es imborra-

ble, las ideas y las concepciones no están hundidas en los mares de la insensatez y la amnesia, por el contrario, recobran la vida cada vez que en sentido propio nos maravillamos de los momentos heurísticos que los predecesores nos muestran. En este sentido nuestras bocas, mentes y espíritus gratamente serán prestados hasta que manifestemos críticamente nuestra propia voz.

DE LA INVESTIGACIÓN FORMATIVA A LA INVESTIGACIÓN FORMAL

Frente a *La investigación como base de la enseñanza*⁹ es normal que las ideas nuevas siempre causen escozor en medio de un pensamiento acomodado, clásico y poco original. La tendencia a pensar lo mismo es común, pero a veces la tendencia a especular es mayor. Es propio pensar que las múltiples tareas del profesor pueden ser las de impartir, enseñar, educar y formar, entre otras. Pero pocas veces se le llama investigar. También se piensa que el profesor sólo es profesor y no puede ser investigador y el investigador sólo puede ser eso, sin meterse en los roles y tareas del profesor.

Stenhouse inicia su texto con una propuesta muy elocuente de emancipación, es decir, el superar un acomodamiento sutil y a veces eterno que duerme el conocimiento, de tanto quien lo brinda como del que lo recibe.

La responsabilidad de la investigación debe ser a todo nivel y sobre todo en el diario vivir y actuar de la academia, no sólo de aquel que ya se dice llamar *investigador*, sino de aquel que busca continuamente por vocación propia trascender la inmanencia de las aulas de clase.

.....
⁹ Cf. STENHOUSE, Lawrence. *La investigación como base de la enseñanza*. Madrid: Ediciones Morata, 2000.

En el texto de Stenhouse se encuentra un proceso persuasivo del significado de la investigación. En un primer momento mira a una posible definición de *investigación** y en un segundo momento la aplicación de la llamada “tarea investigativa” en el currículo pedagógico.

La investigación como base de la enseñanza presupone un primer trabajo inductivo, este argumento definitorio se obtendrá relacionado siempre con el campo histórico, social, cultural y pedagógico; pero aun sobre estas variables Stenhouse busca plantear que:

Respalda más la práctica docente la investigación que, o bien determina hipótesis que pueden ser comprobadas en las aulas, o ilustra casos particulares que cabe contrastar con la experiencia¹⁰.

Además que el oficio de investigar es una indagación sistemática y autocrítica que se propone como una tarea cotidiana, una herramienta, una industria y hasta un pasatiempo. Esto, sin quitarle el peso a los

argumentos empírico-analíticos, crítico-sociales e histórico-hermenéuticos bajo los cuales se soportan los estudios de las ciencias investigativas. De ninguna manera tampoco implica anular la objetividad, pese a los múltiples desvíos que se pueden presentar en el momento de la ejecución. *El problema crucial es la fuerza del proceso crítico que controle tales tentaciones, y semejante proceso crítico es esencialmente social y metodológico¹¹.*

Esto conlleva a recalcar la gran labor del profesor investigador sin dejarse llevar por las llamadas tentaciones desviadoras del camino de la investigación y lo invitan engañosamente a dejar de ver el aula como el gran laboratorio de la investigación.

Los profesores se hallan a cargo de las aulas. Desde el punto de vista del experimentalista, las aulas constituyen los laboratorios ideales para la comprobación de la teoría educativa¹².

Teniendo cuidado obviamente del aspecto puramente experimental en el que se puede caer.

* Como práctica y acción investigativa del docente

¹⁰ *Ibid.*, p. 27

¹¹ *Ibid.*, p. 37

¹² *Ibid.*, p. 37

El empleo de la investigación contiene la gran tarea de poder realizarla, procesarla y obtener resultados controversiales y discrepantes con otros puntos de vista generando así redes sucesivas interactuadoras en múltiples contextos. Esto inmediatamente cuestiona al cómo aplicar la investigación en la primaria, en la secundaria y sobre todo en el campo donde las visiones y las perspectivas se creen más maduras: la Universidad.

La investigación aunque puede también catalogarse como un pasatiempo requiere de métodos, procesos, estrategias, técnicas, valores, pero sobre todo de frutos, tanto que, las síntesis, los análisis, las taxonomías, las estadísticas, pero sobre todo las producciones documentales y publicaciones se pueden considerar entre los buenos resultados, que si no se tienen, es una gran pérdida para el conocimiento y los saberes interdisciplinarios ...*debido a que la investigación inédita no se beneficia de las críticas*¹³.

Por eso mucha información importante de alto y también de bajo nivel se ve perdida pues se queda en el plano inédito.

La publicación posee dos funciones. Abre un trabajo a la crítica y en consecuencia al perfeccionamiento; y también difunde los frutos de la investigación y, por eso, hace posible la acumulación de conocimientos¹⁴.

La idea fundamental de este texto es preguntarse ¿Qué es lo que se considera por investigación educativa?, y frente a esta cuestión salta a la vista una de las respuestas de Stenhouse. *Yo considero investigación en educación, la investigación realizada dentro del proyecto educativo y enriquecedora de la empresa educativa*¹⁵. De una u otra forma se trata de superar, o mejor, traspasar las barreras de la investigación formativa hacia los frutos significativos de la investigación formal, para que no se quede solamente en el contexto curricular, que no es malo pero sí reduccionista.

También es útil, cuestionante y reconfortante preguntarnos ¿Qué brinda la investigación?, ¿cómo se puede empezar a perfilar la investigación y los espíritus investigativos desde la infancia, la adoles-

¹³ *Ibid.*, p. 40

¹⁴ *Ibid.*, p. 41

15 *Ibid.*, p. 42

cencia y la madurez de los procesos educativos de la persona? ¿Por qué seguimos llamando recipientes para llenar de información a los estudiantes y dispensarios de conocimientos a los profesores? Los aspectos educativos de acuerdo a la nueva sociedad del conocimiento, –como planteaba Heidegger– requieren de una reestructuración donde la Universidad se proyecte como la generadora de impactos que construya naciones científicas.

Los importantes ámbitos de contexto que encierra el currículo implican también grandes estructuras de organización que se orientan desde lo político, social, cultural, pedagógico, económico, histórico, ético y psicológico. Dichos componentes apuntan al cómo, dónde, cuándo y de qué forma articular, desarrollar e interactuar en los procesos enseñanza aprendizaje, para que redunden en proyectos investigativos generadores de nuevos saberes.

El quehacer particular y diario de la filosofía, como ya decía, se ve necesariamente insertado en el horizonte mismo del pensamiento filosófico general. Este maravilloso saber se encuentra en estrecha relación con la Universidad desde la propia preocupación por la investigación, este

es su verdadero sentido, un indagar constante por la pregunta, por el problema, la palabra, el logos, que no es otra cosa que la *filo-logía*^{*}, incluso es la forma como emancipamos nuestra condición. Los filósofos, según Kant, no aprendemos a hacer filosofía sino a filosofar, este es un ejercicio más comprometedor y personal, es desarrollar mi propio ser, mi identidad.

Para investigar no se necesita tener todo el saber, basta con tener el *deseo*, la voluntad poderosa del espíritu, el acertar a pre-guntar o, aún más sencillo, *sólo se necesita investigar*. Asegurando la cotidianidad de la gestión del conocimiento se va construyendo la idea siempre firme de no perder el tiempo en elucubraciones inconsistentes que nos alejen de las coyunturas reales de la investigación. Stenhouse afirma entre sus múltiples teorías: *no se planea la educación, lo que se planea es la acción educativa, ni tampoco la investigación en sí misma, porque ella ya contiene acción epistémica, por lo tanto, lo que realmente se planea es la acción epistémica; ella siempre ha estado allí, esperando que el noema llegue a la noesis*.

Investigar no es hacer tareas y trabajos solamente, éstos son apenas el inicio y

* Se constituye como el *amor a la palabra*, en la expresión más profunda de elevar el alma con el lenguaje.

una pequeña parte hacia los avatares de la ciencia. La tarea debe verse como un discurso de innovación de conocimiento, como forma epistemológica de la divergencia, superando de todas las formas los paradigmas de la convergencia. Sólo así realmente podríamos empezar a comprender la estrategia de *investigación-acción* dentro y fuera del aula, al estilo de los ejemplos clásicos investigativos de la antigüedad: Sócrates, Platón y Aristóteles (con el Gimnasio, la Academia y el Liceo), sin dejar de lado a los medievales, renacentistas, modernos, contemporáneos y los llamados posmodernos.

Así pues el trabajo filosófico se va constituyendo con la paciencia y la prudencia de los verdaderos sabios, definiéndolo, sin ser peyorativos, como un trabajo de talabartería, de detalle a detalle, sin perder el rigor, la admiración y la pasión. Aquí necesariamente acudo otra vez a Heidegger, para argumentar la labor tremadamente loable del filósofo, desde su pequeño escrito *¿Por qué permanecemos en la provincia?*, acudiendo a las hermosas analogías del campo, de la casa de techos bajos,

de los pinos de la Selva Negra, del campesino, el pastor y las conversaciones con los viejos. Sus palabras son:

*... el trabajo del filósofo no transcurre tras la apartada ocupación de un extravagante, sino que tiene una íntima relación con el trabajo de los campesinos. Mi trabajo se asemeja al del joven campesino cuando sube la pendiente remolcando el trineo de montaña y luego, una vez bien cargado con leños de aya, lo dirige a su cortijo en peligroso descenso; al del pastor cuando con su andar lentamente meditabundo arrea su ganado pendiente arriba; al del campesino cuando en su cuarto dispone en forma adecuada de las innumerables tablillas para su techo**.

Con esto se afirma mucho más la sobriedad, y por qué no, la humildad exigente del trabajo filosófico y la exaltación de la investigación como fuerza vital de la Universidad que busca nuevas generacio-

* Fragmento de un artículo de Heidegger, casi totalmente olvidado aún en Alemania, apareció en 1934 en una obscura hoja periodística de provincia. Lo ha recogido Guido Schneeberger en su libro *Nachlese zu Heidegger*, de donde se ha tomado este pequeño texto, ya que en 1933 se le ofreció a Heidegger por segunda vez una cátedra en la Universidad de Berlín, pero el filósofo decidió rechazar el ofrecimiento y quedarse en su pequeña Friburgo, es decir, en la provincia.

nes, nuevos planes y proyectos, situaciones que están, con toda seguridad, en sus manos y en las nuestras. No dejemos de ver entonces la filosofía como la luz recobradora de identidad, que no pretende quedarse en el eterno encantamiento sino aten-

irrizar a las realidades concretas del mundo que nos tocó vivir.

Para finalizar, los dejo con tres cortos epígrafes motivando el gran grito *eureka* en la labor investigativa:

*Frente al espejo, en la oscuridad, soy una sombra;
reflejo lo que no observo y veo lo que en realidad soy...
¿Y qué soy?, sigo siendo sombra,
que si no alumbrá desde su interior,
quedará vagando en las tinieblas para siempre...*

William Rojas

*Busca por el agrado de buscar,
no por el de encontrar...*

Jorge Luis Borges

Yo no busco, encuentro...

Pablo Picasso